

RECITAL 8 LA SERENA 7-Octubre-2010

Teatro

Regalo: Canasto con papayas

En el aeropuerto no nos espera ninguna delegación ¿estaremos mal acostumbradas? Hace su aparición don Hector, otro galán de ojazos azules, muy amable; Lulú lo saluda como si fuera el gobernador de la región; pero no, es el chofer de la Van que nos transportará; eso sí, una ¡terrible Van! Don Hector, muy amable, con un vocabulario y dicción ejemplar, nos oficia de guía turístico.

Llegamos al hotel Francisco de Aguirre y... ninguna delegación de bienvenida.... Será. Las habitaciones con mucho olor a pucho y la cama de la Ceci está sucia y con sospechosos pelitos crespos pegados en la sábana. Hasta ahí no más llegamos; pide que le cambien la habitación, pero le contestan que el hotel está lleno, (no piensa); aparece una mucama con un enorme Spray con aroma de frutos tropicales para espantar el olor a pucho; Alamos la ataja; ¡por ningún motivo! Mejor abrir la ventana, pero lo que sí ¡Me cambia las sábanas!

Mejor salir a orearse; acompañamos a Ceci a comprarse un pijama pues se le quedó enrollado en las sábanas del Gavina. Entramos a Ripley, mil personas, y Ceci, como es ella, todo es horrible, mal hecho, mira las costuras y el ruedo y ¡vamos probándonos! Mich y Luli esperan pacientemente sentadas en un sofá de la sección zapatos; por fin se decide pero no es fácil pues el código del maldito pijama no entra en el sistema; se va la dependienta a buscar el supervisor, Mich y Luli se van a mirar chalecos; al mucho rato, se ejecuta la venta. Habemus pijama.

Salida en la noche a carretear para despedir a la Lulú y celebrar a Mimún. ¿A dónde vamos? Rojo nos recomienda irnos a la avenida del mar, pero su sugerencia es bastante vaga; Vero habla con el experto, Patricio Lyon quien nos sugiere el "Mar adentro" que queda en la avenida del mar. Rojo el patudo quiere apoderarse del dato diciendo que ése era el que nos decía ¡patudo! El taxista dice que es muy bueno, así que para allá partimos y ¡Por fin! una comida espléndida: Pisco sauer, machas a la parmesana, erizos, ostiones, mero, palometa, papas fritas y vino blanco. En el postre hubo una caída: panqueques con papayas; el mozo sugiere agregarle una bolita de helado, pero no, lo quieren solito; el resultado ¡seco, seco! La garzona pide una foto, salimos y atrás viene un parroquiano con un japonés que también quieren retratarse con las mazapanes; otra joven del local quiere que cantemos, por lo que entramos al

restorán, los hacemos pararse a todos y los obligamos a jugar el Che - Che.

El recital se desenvuelve sin contratiempos, al finalizar, por fin conocemos a alguna autoridad; la Directora Regional, con pinta de Ursulina, muy tímida y piolita, nos agradece y nos regala un canasto con: jarabe de papayas, papayas en almíbar, papayas al jugo, bolitas de papaya, papayas confitadas y mermelada de papaya. ¿Cómo nos llevamos el canasto en el avión? Mimún asegura que no dejan subirse con nada de vidrio, por lo que empieza la ardua tarea de meter las botellas, frascos y frasquitos en bolsas de nylon, entre los calcetines, en las mangas de la parka, etc. Mich que no está ni ahí con las papayas se lleva el canasto tal cual; si se lo quitan ¡tanto mejor! El problema es que no se lo quitan y el canasto ya se desfondó por lo que a dos manos, más su maleta (en Lan sólo se pueden mandar 10 bultos en el equipaje aunque todo pese 10 kilos), y más el ticket con el carnet en la mano, (debe presentarse con el carnet para que la aeromoza la llame por su nombre, le indique si se sube por delante o por detrás, le diga su asiento y le desee un buen viaje), llega a duras penas a su asiento 19-F justo antes del "puertas cross check enter".